



Asamblea General Consejo de Seguridad

Distr. general
23 de octubre de 2000
Español
Original: inglés

Asamblea General
Quincuagésimo quinto período de sesiones
Temas 40 y 41 del programa

Consejo de Seguridad
Quincuagésimo quinto año

La situación en el Oriente Medio

Cuestión de Palestina

Carta de fecha 23 de octubre de 2000 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de Egipto ante las Naciones Unidas

Tengo el honor de adjuntarle el texto del comunicado final de la Conferencia Árabe Extraordinaria en la Cumbre celebrada en El Cairo los días 21 y 22 de octubre de 2000. Le agradecería que tuviera a bien hacer distribuir el texto de la presente carta y de su anexo como documento de la Asamblea General, en relación con los temas 40 y 41 del programa, y del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Ahmed **Aboulgheit**
Embajador
Representante Permanente

**Anexo a la Carta de fecha 23 de octubre de 2000 dirigida al
Secretario General por el Representante Permanente de Egipto
ante las Naciones Unidas**

[Original: árabe]

**Comunicado final de la Conferencia Árabe Extraordinaria en la
Cumbre celebrada en El Cairo los días 21 y 22 de octubre de 2000**

Atendiendo a la invitación urgente que les hizo, en su calidad de Presidente de la Conferencia Árabe Extraordinaria en la Cumbre celebrada en El Cairo en 1996, el Presidente de la República Árabe de Egipto, Sr. Mohammad Hosni Mubarak, los Jefes de Estado árabes celebraron una conferencia extraordinaria en El Cairo los días 21 y 22 de octubre de 2000.

La organización de esa Cumbre se produce en un momento sumamente importante en la historia de nuestra Nación, cuando nuestros pueblos están entrando en un nuevo período caracterizado por peligrosas complicaciones que han interrumpido el proceso de paz entre los árabes e Israel, el cual ha transformado el proceso de paz en proceso de guerra contra el pueblo palestino, utilizando la fuerza militar para rodear y aislar a ese pueblo, y convertirlo en rehén en la Ribera Occidental y en la Faja de Gaza.

La Cumbre saluda a la Intifada del pueblo palestino en los territorios palestinos ocupados. Esa sublevación expresa claramente la amargura y la frustración del pueblo palestino tras largos años de espera que no han desembocado en la solución política deseada, a causa de la obstinación y de las tergiversaciones de Israel, y de su negativa a cumplir los compromisos contraídos. Los dirigentes árabes piden a Dios que conceda su misericordia a los mártires palestinos y consideran que éstos han pagado con su sangre un pesado tributo para la liberación del territorio palestino, la creación de un Estado y la instauración de la paz.

Los dirigentes árabes se felicitan por la reacción positiva que los pueblos árabes, desde el Océano Atlántico hasta el Golfo Árabe, han tenido ante la Intifada del valiente pueblo palestino, y por el hecho de que hayan condenado clara y unánimemente la agresión israelí y los actos de barbarie cometidos por las fuerzas de ocupación. La reacción de los pueblos árabes es expresión de sentimientos nacionalistas latentes y de una fuerte comunión con el pueblo palestino en el combate que éste sostiene para recuperar su soberanía, su dignidad y sus lugares santos.

Los dirigentes árabes achacan a Israel la responsabilidad del ambiente de tirantez y violencia en que ha vuelto a hundirse la región, ya que esa situación es consecuencia de las prácticas y agresiones israelíes y de la decisión adoptada de rodear al pueblo palestino, en violación flagrante del Cuarto Convenio de Ginebra de 1949, al ser Israel la Potencia ocupante, y de las normas del derecho internacional. Esas actuaciones han reducido a la nada los esfuerzos de paz desplegados en la región y han puesto en evidencia la forma en que los dirigentes israelíes abordaban la cuestión de la Ciudad Santa de Jerusalén, al caracterizarse su comportamiento por la ligereza, la irresponsabilidad y la provocación deliberada fundada en un racismo odioso. Por ello, los dirigentes árabes piden a las autoridades israelíes que cesen inmediatamente en todas sus prácticas provocadoras y pongan fin a los actos de represión dirigidos contra la población árabe.

Los dirigentes árabes reafirman que la Intifada de Al-Aqsa se ha desencadenado por la continuación y la intensificación y la ocupación de las violaciones israelíes de que son objeto Haram al-Charif y los otros Santos Lugares musulmanes y cristianos situados en los territorios palestinos ocupados. Recuerdan con respeto a los mártires que han sacrificado su vida en defensa de su tierra ocupada y sus Santos Lugares haciendo caso omiso de la maquinaria bélica que Israel ha movilizado para enfrentarse al pueblo palestino indefenso, y desean que el mundo entero los recuerde. Reafirman además el derecho del pueblo palestino a exigir a Israel una justa reparación por los daños materiales y las pérdidas de vidas humanas que ha sufrido.

A propuesta del Reino de Arabia Saudita, los dirigentes árabes han decidido crear dos fondos: el "Fondo Al-Aqsa" y el "Fondo de la Intifada de Al-Quds". El primero, dotado con 800 millones de dólares, se utilizará para financiar proyectos tendientes a preservar la identidad árabe e islámica de Jerusalén y para ayudar al pueblo palestino a no depender de la economía israelí. El segundo, dotado con 200 millones de dólares, se utilizará para proporcionar ayuda económica a las familias de los mártires palestinos caídos durante la Intifada y para subvenir a las necesidades de sus hijos, financiando especialmente su educación. Los dirigentes árabes expresan todo su agradecimiento al custodio de los dos Santos Lugares, por su decisión de que el Reino de Arabia Saudita aportará el 25% de la cantidad asignada a los dos fondos.

Los dirigentes árabes invitan a cada ciudadano árabe a ofrecer un día de sueldo, como contribución popular al sostenimiento de la Intifada y la lucha de los palestinos en este período crítico de la historia de la nación árabe.

Los dirigentes árabes exigen la creación de una comisión internacional imparcial de investigación dentro del marco de las Naciones Unidas. Esta comisión se encargaría de presentar al Consejo de Seguridad y a la Comisión de Derechos Humanos un informe sobre las responsabilidades y las causas del grave deterioro de la situación en los territorios palestinos ocupados y de las matanzas perpetradas por fuerzas israelíes de ocupación contra los pueblos palestino y libanés y los otros árabes que viven en los territorios ocupados. A este respecto, los dirigentes árabes acogen complacidos la resolución 1322 (2000) del Consejo de Seguridad, de 7 de octubre de 2000, la resolución de 19 de octubre de 2000 aprobada en el período extraordinario de sesiones de la Comisión de Derechos Humanos y la resolución de la Asamblea General de las Naciones Unidas de 20 de octubre de 2000. Instan al Consejo de Seguridad a que siga de cerca la situación en los territorios palestinos y árabes ocupados, debido a la amenaza que esta situación podría representar para la paz y la seguridad internacionales, y piden al Consejo de Seguridad y a la Asamblea General que asuman sus responsabilidades concediendo la protección necesaria al pueblo palestino que vive bajo ocupación israelí y contemplando la posibilidad de crear una fuerza o una presencia internacional con ese fin. El destino del pueblo y el territorio palestinos es responsabilidad permanente de las Naciones Unidas hasta que este pueblo pueda ejercer sus derechos inalienables en Palestina de conformidad con el derecho internacional.

Los dirigentes árabes subrayan que los Estados árabes proseguirán, de conformidad con el derecho internacional, a los responsables de los actos bárbaros más arriba mencionados. Piden al Consejo de Seguridad que cree un tribunal penal internacional encargado de juzgar a los criminales de guerra israelíes acusados de haber cometido matanzas de palestinos y árabes en los territorios ocupados, inspirándose

en los dos tribunales que ha creado para juzgar a los criminales de guerra en Rwanda y en la ex Yugoslavia. Además, los dirigentes árabes esperan que los autores de los crímenes de que se trata sean procesados de conformidad con el Estatuto de la Corte Penal Internacional.

Los dirigentes árabes expresan su profunda preocupación y condenan el hecho de que Israel haya multiplicado sus actos de agresión y endurecido su actitud provocadora cuando la región se preparaba a inaugurar una era de paz justa y general, tanto más cuanto que los dirigentes árabes habían decidido a raíz de la Conferencia de Madrid optar por una paz justa y general que diera paso a una solución definitiva de un conflicto violento que dura desde hace más de 50 años.

Los dirigentes árabes condenan la actitud de Israel, contraria a la opción de la paz, y su falta de seriedad en lo que se refiere al logro de una paz justa y global y le advierten que abandone las actitudes y prácticas que amenazan la seguridad y la estabilidad de la región.

Los dirigentes árabes afirman que la Nación tiene principios básicos inviolables, derechos inalienables y objetivos que no dejarán de perseguir al servicio de los intereses supremos árabes.

Los dirigentes árabes afirman igualmente que la paz descansa sobre los conceptos de globalidad y justicia como condiciones previas a su aceptación y su mantenimiento. Afirman también que esta posición árabe requiere un compromiso similar por parte de Israel que debe dar pruebas de una postura clara sobre su respeto de la legalidad internacional, de conformidad con las resoluciones 242 (1967) y 338 (1973) del Consejo de Seguridad y la resolución 194 (III) de la Asamblea General sobre el derecho de los refugiados palestinos a regresar a sus hogares y a ser indemnizados, las demás decisiones pertinentes de las Naciones Unidas y los principios que inspiran el proceso de paz, especialmente el principio del intercambio de territorio por paz.

Los dirigentes árabes subrayan que la paz justa y global no podría conseguirse sin el retorno de Jerusalén a la soberanía palestina y sin el reconocimiento de los derechos legítimos del pueblo palestino, incluido el derecho a la instauración del un Estado independiente con capital en Jerusalén, territorio palestino ocupado desde 1967. También deben devolverse todos los territorios árabes ocupados, lo que entraña la retirada total de Israel de la Ribera Occidental, la Faja de Gaza y el Golán sirio ocupado hasta la línea del 4 de junio de 1967, la completa retirada del Líbano meridional, incluidas las granjas de Shab'a, hasta las fronteras reconocidas internacionalmente, la liberación de todos los árabes presos y detenidos en cárceles israelíes, de conformidad con las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas, y la eliminación de los asentamientos israelíes con arreglo a la resolución 465 (1980) del Consejo de Seguridad.

En ese contexto, los dirigentes árabes reafirman su apoyo a sus hermanos de Siria, el Líbano y Palestina en lo que se refiere a sus derechos legítimos y a la recuperación de todos sus territorios ocupados y rechazan cualquier intento de imponer una paz injusta y desequilibrada sobre la base de las pretensiones israelíes y a expensas de los derechos y los intereses árabes.

Habida cuenta del revés sufrido por el proceso de paz, los dirigentes árabes se comprometen a hacer frente con firmeza a los intentos de infiltración de Israel en el mundo árabe y a dejar de mantener relaciones con ese país. Sobre Israel recaerá la

responsabilidad de las medidas en cuanto a sus relaciones con ese país, incluida la ruptura de relaciones, que los Estados árabes tengan que adoptar para hacer frente al bloqueo del proceso de paz, los graves acontecimientos a que ha dado lugar y las complicaciones que ha provocado en los mundos árabe e islámico hasta la instauración de una paz justa y global.

Subrayando que el bloqueo del proceso de paz en sus diferentes aspectos bilaterales ha provocado el del proceso multilateral, los dirigentes árabes afirman que no será posible abordar cuestiones relacionadas con la cooperación regional sin que se produzca un avance real hacia la instauración de una paz justa y global en la región. El bloqueo del proceso de paz debido a la política y la actitud provocadora de Israel hace inútil cualquier debate sobre un porvenir común en la región. Los dirigentes árabes deciden, pues, no reemprender ninguna actividad oficial u oficiosa en el marco multilateral e interrumpir toda actividad o medida de cooperación económica regional con Israel y vincular su reanudación al logro de un progreso tangible hacia una paz justa y global en todos los aspectos del proceso de paz.

Los dirigentes árabes acogen con beneplácito las decisiones del Comité de Al-Quds de la Organización de la Conferencia Islámica, en particular el comunicado emitido con ocasión de su última reunión, celebrada en Agadir (Marruecos) bajo la Presidencia de Su Majestad el Rey Mohamed VI, en el que reitera su apoyo a la posición del Estado de Palestina en relación con la soberanía sobre Jerusalén, comprendidos todos los lugares sagrados musulmanes y cristianos y Haram al-Charif, que son parte de los territorios palestinos ocupados, y la designación de Jerusalén como capital del Estado independiente de Palestina. Los dirigentes árabes recuerdan la resolución 478 (1980) del Consejo de Seguridad, en la que se hace un llamamiento a todos los Estados para que no transfieran sus embajadas a Jerusalén, así como la decisión de la 11ª Cumbre Árabe celebrada en Ammán en 1980, en la que se pidió la ruptura de todas las relaciones con los países que transfirieran sus embajadas a Jerusalén o la reconocieran como capital de Israel.

Los dirigentes árabes afirman que el establecimiento de una paz y una seguridad duraderas en la región exigen que Israel se adhiera al Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares y someta todas sus instalaciones nucleares al régimen de vigilancia e inspección internacionales. En este sentido, subrayan la extrema importancia que reviste la desmilitarización de la región en lo tocante a armas nucleares y armas de destrucción en masa como una condición previa indispensable para cualquier futuro acuerdo regional en materia de seguridad.

Los dirigentes árabes expresan su convicción de que los cambios que se están produciendo a nivel nacional exigen una intensificación de la acción árabe mancomunada, el fortalecimiento y la renovación de la Liga de los Estados Árabes y el desarrollo de sus instituciones con miras a fortalecer su papel en el plano nacional.

En este contexto los dirigentes árabes, reunidos en estas delicadas circunstancias, deciden aprobar el mecanismo de celebración periódica y regular de la Cumbre Árabe aprobado recientemente por el Consejo de la Liga de los Estados Árabes en su 114ª sesión, cuya versión definitiva ha sido aprobada en la reunión de Ministros Árabes de Relaciones Exteriores, reunión preparatoria de esta Cumbre.

De conformidad con el principio de la rotación por orden alfabético de la presidencia de las cumbres que se celebran periódicamente, los Jefes de Estado árabes deciden que el Consejo de la Liga de los Estados Árabes en la Cumbre celebre

su 13° período ordinario de sesiones en marzo de 2001 en Ammán (Jordania) bajo la presidencia del Reino Hachemita de Jordania.

Los dirigentes árabes se declaran convencidos de que la celebración periódica y regular de la Cumbre Árabe contribuirá a fortalecer la acción árabe mancomunada en todos los ámbitos, y especialmente en el plano económico, en el cual esa acción resulta más apremiante que nunca a la luz de los cambios internacionales y regionales que imponen la necesidad urgente de una integración económica árabe. Ello es particularmente cierto habida cuenta de los recursos humanos, naturales y estratégicos con que cuentan los países árabes y que contribuirán a lograr la estabilidad económica de la región y del mundo y a promover sus tasas de crecimiento y la prosperidad de sus pueblos.

Al concluir la Cumbre, los dirigentes árabes celebraron el espíritu de total solidaridad que prevaleció en la conferencia y los constructivos debates a los que contribuyeron todas las delegaciones, de una forma que reflejó el profundo sentimiento compartido por todos —dirigentes, gobiernos y pueblos— de la gravedad de la situación y la importancia de lograr una posición árabe unificada que permita hacer frente a las amenazas israelíes y volver a encaminar el proceso de paz hacia una paz justa y global para la región.

Por otra parte, los dirigentes árabes dieron las gracias a Su Alteza el Emir del Estado de Qatar, Jeque Hamad Bin Khalifa Al Thani, por su decisión de sufragar los gastos de la Comisión de investigación de las violaciones de los derechos humanos en los territorios ocupados, establecida el 19 de octubre de 2000 por la Comisión de Derechos Humanos en su quinto período extraordinario de sesiones, a fin de que ese órgano pueda lograr sus objetivos.

Los dirigentes árabes están decididos a seguir utilizando las capacidades árabes en función de las causas de la Nación y a poner a disposición todos sus recursos para liberar los territorios árabes ocupados, respaldar la lucha del pueblo palestino por la recuperación de sus territorios y el establecimiento de su Estado con Jerusalén como capital, y preservar los Lugares Sagrados islámicos y cristianos en Palestina. Asimismo, decidieron continuar sus consultas en torno a los acontecimientos en curso que encara la Nación árabe.

Los dirigentes árabes expresaron su profunda gratitud al Excelentísimo Señor Mohammad Hosni Mubarak, Presidente de la República Árabe de Egipto, así como a la población de la República Árabe de Egipto, por la cálida acogida y las atenciones que les dispensaron.

Expresaron también su profundo reconocimiento por la organización y preparación de la conferencia y manifestaron al Excelentísimo Señor Presidente Mohammad Hosni Mubarak sus mejores deseos y sus votos por el progreso y la prosperidad de la población de Egipto.